

# CASAS HISPANO-MUSULMANAS, SUPERPUESTAS, EN EL PASEO DE ALMERÍA.

JULIAN MARTINEZ GARCIA  
M<sup>a</sup> DEL MAR MUÑOZ MARTIN  
TRINIDAD ESCORIZA MATEU  
MANUEL DOMINGUEZ BEDMAR

Aunque la arqueología es una disciplina que ha conseguido numerosos resultados a lo largo y ancho de toda la provincia, bien es cierto que ésta se ha ido desarrollando fuera del contexto urbano; a excepción de algún caso aislado como el de la calle de la Reina, en la que se documentaron unas balsas de salazón romanas y una puerta de la muralla califal de la ciudad.

Por eso, la excavación que ahora nos ocupa viene a rellenar un vacío arqueológico que es necesario ir conociendo, para acercarnos paso a paso a la realidad material de una ciudad musulmana, reflejada con esplendor en los textos de la época.

El desarrollo urbano iniciado en el siglo XVIII y las subsiguientes construcciones, parecían haber borrado todo vestigio de la olvidada Almeriá. Pero el sondeo del Paseo, no sólo ha puesto de manifiesto los restos arqueológicos de la antigua Almería, sino que además ha mostrado el buen estado de conservación que presentan.

La intervención de urgencia vino determinada por la realización de una zanja que atravesaba el Paseo, para facilitar la conexión del alcantarillado del edificio núm. 1 de la calle Méndez Núñez con la red general. En ella aparecieron restos arqueológicos y constructivos pertenecientes a la etapa musulmana.

## EL SONDEO ARQUEOLÓGICO

Como señalábamos, la excavación vino motivada por la aparición de elementos arqueológicos y constructivos en una zanja del Paseo de Almería, situada junto a la esquina de la calle Méndez Núñez (Fig. 1). Tras comprobar los perfiles obtenidos por la zanja y analizar la lectura estratigráfica de los sedimentos arqueológicos se decidió plantear un sondeo que no afectara al desarrollo normal del tráfico, peatonal o automovilístico, y que nos ofreciera las garantías suficientes para obtener unos resultados positivos. Evidentemente los condicionamientos urbanos plantearon algunos problemas, que tras ser resueltos nos dieron opción a realizar un corte de 4 x 4 m.

El corte quedó situado finalmente, ocupando parte de la acera y de la calzada, 2,5 m. y 1,5 respectivamente. Sus límites N y S quedaron determinados por sendos árboles.

### La estratigrafía

Estratigráficamente hemos distinguido seis niveles sedimentológicos que se desarrollan a lo largo de 3,10 m.; desde el más antiguo al más reciente tendríamos:

*Nivel I:* Corresponde a un primer nivel de habitación, queda limitado por un piso inferior de mortero (suelo) y por otro superior que lo selló. Su altura oscila sobre los 50 cm. y nos ofrece, por tanto, un paquete arqueológico cerrado.

Aparecieron numerosos chinorros componentes de la tierra utilizada para uniformar y nivelar, creando una cama para el posterior suelo de mortero.

*Nivel II:* Nivel de tierras compactas con numerosos elementos cerámicos. Este nivel corresponde a una segunda etapa de ocupación sobre la casa anterior. Queda delimitado por el suelo de mortero y por un nivel de derrumbes procedentes de la construcción.

*Nivel III:* Se trata de un nivel de tierra más suelta en el que son frecuentes tanto los elementos cerámicos como los de construcción. Su altura oscila en torno a los 60 cm. Sella todos los restos constructivos que aún se mantenían en pie.

*Nivel IV:* Este nivel se ha visto afectado por algunas obras de infraestructura moderna, aparecen por tanto algunas fosas para instalación de tuberías o cables. El material arqueológico era escaso, apareciendo elementos cerámicos del siglo XVII y XVIII,

*Nivel V:* Este fino nivel corresponde a un piso uniforme de mortero que se desarrolla sobre los cuatro perfiles del corte. Debe corresponder al antiguo piso del Paseo del Príncipe.

*Nivel VI:* Se trata de un nivel de relleno sobre el piso anterior que ha sufrido numerosas transformaciones motivadas por la infraestructura, por encima del mismo se sitúa la acera y el asfalto.

Como podemos observar a lo largo de este desarrollo estratigráfico sólo tres niveles ofrecen información fiable sobre el proceso histórico de un área de habitación de la Almería musulmana.

Los restos constructivos localizados, pertenecen a un área doméstica de dos casas musulmanas superpuestas y, por tanto, una más antigua que otra.

Seguidamente, pasaremos a describir las características y distribución de cada conjunto constructivo, para posteriormente analizar los conjuntos materiales documentados en cada nivel de ocupación. Finalmente proponemos un modelo de interpretación histórica basado en la documentación arqueológica y en la contrastación con las fuentes escritas.

### Primera ocupación: La casa inferior

Las estructuras que aparecen en este nivel nos muestran parte de la planta de una casa, que conserva los muros hasta unos 45-50 cm. de altura. La zona mayor del corte aparece ocupada por tres muros (Fig. 2, A, B y C) que definen un espacio de habitación de tendencia rectangular, en uno de los cuales está la puerta (Fig. 2, D). (La prolongación en línea de puntos del muro B corresponde al área afectada por la zanja).

Hacia el sector SW un banco de piedra y mortero (Fig. 2, E y Fig. 4) completa la visión del espacio excavado. Debió pertenecer a un área de expansión doméstica (patio o jardín). En este sentido, recordemos la aparición de un banco corrido en el patio central de una casa islámica en la Plaza de Zaragoza (Valencia) (Lerma y otros, 1986, 452; Fig. 4).

El suelo está realizado con una capa de mortero de terminación uniforme y reginada. Los muros, sin embargo, se confeccionaron con tapial, apareciendo en todas las paredes del interior una capa de mortero de buena cohesión y gran calidad sobre la que se desarrollaron motivos decorativos pintados, de cuyas características y temática seguidamente nos ocuparemos.

*El estuco.* El soporte corresponde, como acabamos de señalar, a unos muros de tapial, sobre los que se aplicó una capa de mortero que posteriormente se revocó. La capa pictórica presenta una perfecta adherencia al mortero, causa fundamental de su buen estado de conservación<sup>1</sup>.

La pared del muro A es la que presenta mayor riqueza decorativa, con presencia de composiciones geométricas, mientras que



de un metro que aún se mantiene en pie. El suelo al igual que en el caso anterior está realizado con un grueso paquete de mortero, refinado en la parte visible. Las paredes estuvieron estucadas, pero su decoración sólo es posible conocerla a través de algunos restos recuperados, que responden a lazos de trazos rectos, realizados en rojo sobre fondo blanco. Este tipo de decoración ya se documentó en la propia Almería, correspondía a otra casa árabe que se excavó en La Chanca y en la que apareció una pared con paneles geométricos y de lazos, tanto rectos como curvos (Torres Balbás, 1945:174). La construcción de un fragmento de estuco recuperado ahora, nos muestra una decoración semejante a la que apareció en La Chanca y para la que Torres Balbás propone una cronología en torno al siglo XIII (Torres Balbás, 1945:175).

Asimismo, en el pilar central de la puerta, que debió de ejercer la función de soporte de un arco o dintel, aparece una banda vertical en rojo de 12 cm. de anchura, también sobre fondo blanco.

Por otra parte, y a juzgar por el relleno arqueológico, el espacio en el que aparece el banco, se sigue utilizando ahora como anteriormente (patio/jardín). Una última remodelación afectó al conjunto descrito. Se trata de un nuevo muro que se superpone al suelo, y en dirección transversal desde el vano norte de la puerta, acorta el espacio de la habitación.

*Los materiales.* Al contrario que en el nivel anterior, en éste se documenta una gran variedad de formas cerámicas, que resumidamente, representan 16 tipos con sus correspondientes subtipos. Seguidamente estudiamos estos materiales en base a los grupos tipológicos. Su funcionalidad nos ofrece un abanico amplio, en el que quedan patentes elementos de cocina (ollas, cazuelas, hornillos, mortero), de servicio de mesa (platos), de contención, transporte y trasvase de líquidos (jarros-as, cántaros, redoma, botella, canjilón, embudo), almacenamiento (tinajas, orzas, reposatinajas, tapaderas planas), y alumbrado (candiles). Un resumen tipológico queda reflejado gráficamente en las láminas I y II.

*Ollas:* Pueden distinguirse dos tipos:

a) Ollas de fondo generalmente plano, cuerpo de tendencia cilíndrica con curvatura en su parte superior, borde plano u oblicuo, indicado en el exterior mediante aristas y pequeñas asas aplanadas en la zona superior del cuerpo. Están vidriadas en la superficie interior o carecen de vidrio y suelen presentar acanaladuras externas debajo del borde.

Un ejemplar vidriado en melado, internamente, tiene como elemento de sustentación mamelones horizontales.

b) Ollas con cuello corto, indicado, borde plano u oblicuo, cuerpo globular, fondo convexo marcado y asas de sección aplanada o redondeada. Acanaladuras en ambas superficies, apareciendo las externas con carácter decorativo. Vidriadas en el interior hasta el borde sólo presentan gotas y chorreones en las superficie externa. La parte central del fondo ha sido rebajada extrayendo materia. Quedan restos de ennegrecimiento por fuego, lo que indica que fueron usadas.

Los barro muestran gran unidad de tono, rojizos o anaranjados con «Alma» ennegrecida, bien cocidos, de sonido metálico, su pasta es generalmente escamosa, con presencia de vacuolas y desgrasante de tamaño mediano y pequeño a base de cuarzo, caliza o micaesquisto que es patente en las superficies.

*Jarros/as:* Atendiendo a su sistema decorativo las hemos agrupado en los siguientes subgrupos.

a) Jarros/as con decoración incisa. Sólo se conservan fragmentos que pertenecen al cuello desarrollado, cilíndrico, de tamaño pequeño, que presenta aplicaciones plásticas acompañadas de incisiones o punciones y otros que corresponden a cuerpos globulares decorados de la misma manera. Sus superficies son de color rojo y su pasta, negruzca, es de textura compacta con abundante desgrasante de tamaño pequeño y mediano a base de micaesquisto, cuarzo y caliza.

b) Jarros/as con decoración pintada. De borde redondeado, remarcado al exterior por una arista o fina incisión, cuello ancho

cilíndrico o abombado y cuerpo globular. La transición cuello-cuerpo se marca externamente por aristas o molduras. Los fondos, planos, suelen indicarse con aristas o inflexión del cuerpo. Carentes de vedrío, su decoración se realiza con trazos gutiformes o manchas de pintura roja o negra sobre cuello y cuerpo, y bandas sobre el labio, pudiendo aparecer también las asas pintadas. Están confeccionadas con pastas de color blanco-amarillento o anaranjados, de texturas compactas y porosas, bien decantadas y cocidas.

Un pequeño grupo lo forman algunos fragmentos cuyas superficies se recubren totalmente de engobe, rojo internamente y anaranjado al exterior. Presentan fondo plano.

c) Jarras con decoración de cuerda seca parcial. Formalmente presentan bordes redondeados u oblicuos, cuellos generalmente anchos y cuerpos globulares, en ocasiones con carena en la parte media-inferior de los mismos. Los pies, con anillo oblicuo internamente, redondeado o con aristamientos en el exterior. El fondo suele presentar protuberancia externa. Las asas, de sección rectangular, tienen profundos rehundimientos longitudinales, aparecen vidriadas. Pastas de color blanco-amarillento, anaranjadas y raramente rojizas, bien cocidas y decantadas.

La decoración se distribuye generalmente en dos cenefas horizontales, una sobre el cuello y otra sobre la zona media-superior del cuerpo, delimitadas por bandas de vedrío enmarcados en manganeso. El vidriado es de color verde, en distintas tonalidades, generalmente claro.

d) Jarras esgrafiadas. Con cuerpo desarrollado, globular, cilíndrico o troncocónico y finos bordes redondeados. Presentan decoración a base de retícula, lazo o ajedrezado en el que alternan cruces o bien temas vegetales —tallo en espiral con digitaciones— sobre fondo profusamente esgrafiado. Internamente pueden presentar trazos cortos formando cenefa horizontal (E.P. 1034-18), que quizá pueda tratarse de pseudoepigraffa. Los fragmentos pertenecientes a cuerpos globulares están decorados, de manera que el campo decorativo vegetal aparece delimitado por incisiones verticales y horizontales y entre un campo y otro, una zona totalmente en negro, quizá perteneciente a la parte de las asas.

Estos ejemplares eran, hasta el momento, desconocidos prácticamente en tierras almerienses, entrocando muy directamente con piezas similares murcianas.

Las pastas son de tono blancuzco, compactas, bien decantadas.

Hay un pequeño número de fragmentos que posiblemente no pertenezca al grupo, pudiéndose tratar de tazas o copas. Presentan borde fino redondeado, boca ancha y cuerpo globular. Uno de ellos presenta decoración incisa formando lazo y otro a modo de cuadrícula.

Como jarros propiamente dichos pueden ser considerados un grupo que tiene cuerpo globular con doble acanaladura en la parte superior externa y arranque de asa. Los fondos son planos o convexos, indicados a veces de modo muy marcado, o bien con anillo de solero más alto en el interior, pueden tener protuberancia externa. Las asas, generalmente pequeñas, aparecen con rehundimientos longitudinales.

Los vidrios son de tonalidad verde manzana, verde turquesa y melado, siempre en la superficie externa. Las pastas son amarillentas, compactas, bien decantadas.

Del tipo redonda existen algunas muestras con cuello estrecho, cilíndrico, desarrollado y de fondo plano con asas de sección circular. Ambas superficies están vidriadas en melado o verde. Pastas blancas y anaranjadas, bien decantadas.

*Botella:* hay un ejemplar de muy reducidas dimensiones que presenta fondo plano indicado, cuerpo globular y cuello muy angosto, con vedrío melado en el exterior. Pasta blanca, compacta, bien decantada.

*Cántaros:* Presentan bordes muy moldurados al exterior o indicados por una acanaladura externa, cuellos cilíndricos o de tendencia troncocónica, cuerpos globulares, fondos planos o convexos, indicados en algunos casos. Las asas son recias y anchas, de

sección oval o trapezoide, y pueden aparecer con inflexión o curvatura superior para bajar rectas a la parte media del cuerpo, en algún caso muestran rehundido digital en su inicio.

Las paredes son gruesas con huellas digitales en el interior y mejor acabado en el exterior, en donde reciben una aguada. El fondo está toscamente alisado, en unas ocasiones se indica y en otras tiene anillo de solero, esta circunstancia junto a la aparición de vedrío parece indicar un subgrupo de cantarillas.

Muy abundante es la decoración en rojo o negro, a base de agrupaciones de trazos o manchas gutiformes, abarcando la pintura el borde y asas. Algunos ejemplares tienen decoración más compleja a base de trazos oblicuos, en negro, que delimitan otros de menor grosor formando retícula. Destaca un grupo de fragmentos en los que la decoración es incisa.

Otros elementos que pueden utilizarse como decoración son las acanaladuras, muy marcadas en el cuerpo.

Las pastas son anaranjadas o rojizas, de textura escamosa y corchosa, con numerosas vacuolas y desengrasantes de tamaño mediano a base de micaesquisto, cuarzo y caliza.

#### Vasijas de almacenamiento

*Tinajas:* Aparecen dos tipos:

- Con labio desarrollado y cuello cilíndrico. Fabricadas con pasta de color pardo, escamosas, con vacuolas y desengrasante a base de mica y caliza.
- Con borde plano de sección rectangular, cuello cilíndrico, ancho, cuerpo panzudo y fondo generalmente plano. Reciben una capa de arcilla muy gruesa de color diferente al barro base, sobre la que se realizan motivos decorativos de impresiones, excisiones,

incisiones o aplicaciones plásticas. Los motivos estampillados son de tipo vegetal, epigráfico (cúfico y cursivo), geométrico, arquitectónico (arcos lobulados), lazo o sogado y Mano de Fátima.

Las pastas son rojizas o anaranjadas, escamosas con vacuolas y desengrasantes de tamaño mediano a base de cuarzo, caliza y micaesquisto.

Hay otro grupo de fragmentos de similares características técnicas a los anteriores que, por su forma y tamaño se adscriben a orzas. Generalmente están decoradas por líneas incisas a peine.

*Cazuelas:* Se han diferenciado dos modalidades en base a la presencia o no de una moldura muy marcada, saliente, debajo del borde, relacionada con su sistema de cobertura.

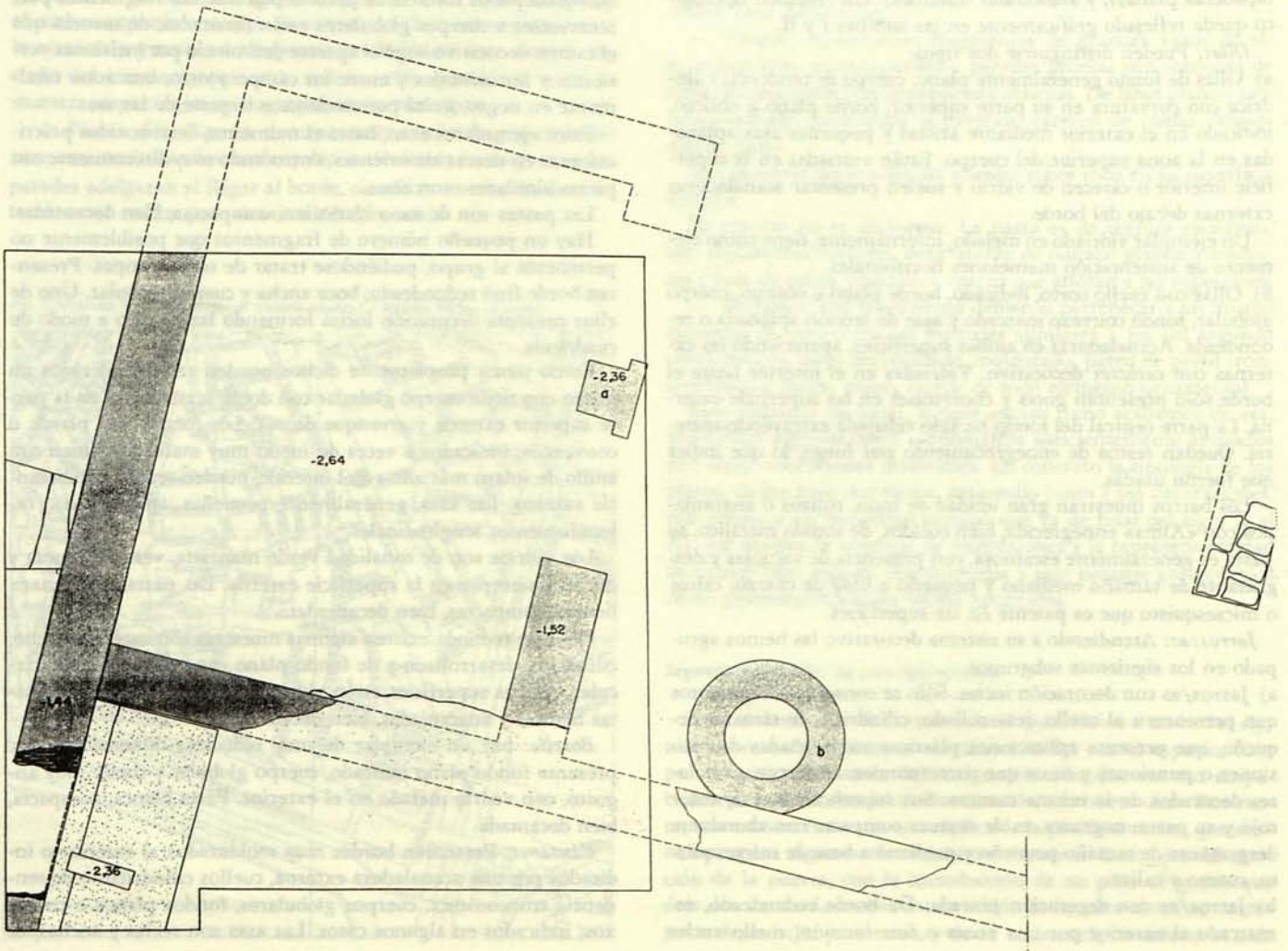
a) Con borde redondeado y moldura saliente marcada, cuerpo troncocónico, fondo indicado, generalmente convexo y presencia de asitas adheridas al cuerpo. Vidriado interno.

b) Con borde desarrollado como moldura, oblicuo, inflexión y engrosamiento interno que hace de «cama». Externamente aparece el borde marcado por un doble acanalamiento. Cuerpo corto troncocónico que presenta fondo convexo, indicado en ocasiones por una moldura. Asitas adheridas al cuerpo. Vidriado interno. Se han constatado ejemplares de reducido tamaño.

Tanto los barros como el resto de las características técnicas son similares a los de las ollas.

*Platos:* No se ha recuperado ningún ejemplar completo o semicompleto. Los bordes pueden ser redondeados o, simplemente, desarrollados a modo de pestaña externa. Es normal que el ala se marque mediante carena. Sus fondos, indicados internamente por líneas concéntricas, se aíslan del suelo por un anillo redon-

Fig. 3. Planta de la casa superpuesta. Los muros discontinuos corresponden a una reconstrucción ideal, también aplicable a la casa inferior.



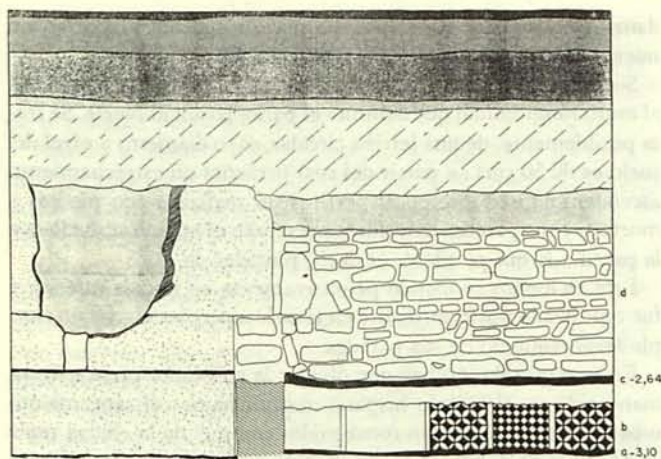


Fig. 4. Perfil Oeste (a-a, Fig. 2).

**Hornillos-pebetero:** Formalmente se caracterizan por tener bordes moldurados planos y oblicuos, con aplicaciones plásticas dado al exterior y oblicuo al interior, produciéndose aristamiento en ambos casos. Un hecho a destacar es que el pie alcanza mayor altura en el interior. Algunas piezas tienen acanaladuras muy marcadas, e incluso, auténticas molduraciones en la parte exterior de la pared. Hay fragmentos que presentan orificios circulares realizados después de la cocción.

Un curioso ejemplar (E.P. 1041-16), presenta pico vertedero realizado por presión sobre el labio.

Los vidriados abarcan distinta gama de verde y melado, éste último mezclado con manganeso. Los tonos verdes se asocian con platos de anillo de solero desarrollado y no cubren totalmente la superficie externa, pues no alcanzan el fondo. La superficie de un mismo ejemplar puede presentar dos tonos distintos, uno para cada cara.

Las pastas son blanco amarillentas y anaranjadas, de textura granulosa y compacta con presencia de vacuolas y algunas intrusiones de cuarzo y mica. Hay representación escasa, de platos más tardíos procedentes de alfares cristianos.

**Barreños-lebrillos:** Diferenciados por la presencia o no de vidriado en sus superficies. Se pueden diferenciar dos variantes:

a) Con borde desarrollado a modo de moldura que puede indicarse externamente por arista, y sección rectangular o almendrada, paredes troncocónicas y fondo plano indicado en ocasiones. Ambas superficies se recubren de engobe. Sobre el borde reciben decoración impresa o incisa y sobre el cuerpo decoración incisa y plástica a base de cordón con impresiones oblicuas. Sus pastas, escamosas con vacuolas, son mayoritariamente anaranjadas y las superficies han recibido una aguada más clara, que contrasta con el color del barro.

b) El segundo tipo, de tamaño más reducido que el anterior tiene sus paredes cilíndricas con suave curvatura superior rematadas por labio moldurado, generalmente de sección cuadrada, que se marca externamente por bandas incisas muy profundas. Los fondos son planos.

El acabado de las piezas es de inferior calidad que las anteriores, con huellas de alisado y espatulado en las superficies internas. También reciben una aguada y sus partes son rojizas.

Sólo un ejemplar (E.P. 1015-3-4-5) aparece con vidriado de color melado en la superficie interior, lo que permite adscribirlo al grupo lebrillos.

**Trípodes:** Se han recuperado fragmentos pertenecientes a dos ejemplares y corresponden al fondo, plano, no uniforme, con apéndices. Uno de ellos presenta vidriado en su superficie interna.

Confeccionados a torno, sus pastas son rojizas, escamosas con presencia de vacuolas y desgrasante a base de micaesquisto y cuarzo.

decoradas con incisiones o presiones digitales, y dos partes claramente diferenciadas, separadas por una parrilla. La parte superior del cuerpo es troncocónica, con perforaciones circulares, presentando aplicaciones triangulares en su cara interna, la parte inferior es cilíndrica con abertura rectangular y base plana.

En su interior tienen vástago de arcilla cónica que sustenta la parrilla, realizada con rollos entrecruzados.

La zona de transición entre ambas partes se marca externamente por molduraciones, digitaciones o impresiones. Como sistema de aprehensión tienen asas aplanadas generalmente verticales. El cuerpo se decora en su parte inferior, tomando como eje la abertura, mediante incisiones que forman retícula. Un ejemplar presenta decoración a base de manchas amorfas de pintura roja.

Pastas de tono anaranjado-rojizo, de aspecto escamoso con vacuolas y abundante desgrasante a base de micaesquisto.

Mención aparte merece un fragmento (E.P. 1038-7) que responde a un pebetero. Destaca su doble pared, la interna troncocónica y la externa cilíndrica, calada, acompañada de punciones. Su superficie externa aparece vidriada y sobre el borde se han efectuado impresiones.

Está confeccionada con pasta amarillo-blancuzca.

#### Tapaderas:

a) Planas con reborde, en ocasiones, de forma triangular y asidero central cilíndrico. Reciben decoración a base de incisiones o impresiones. Están fabricadas a mano con pastas anaranjadas, escamosas, y abundante desgrasante. En ocasiones tanto el reborde como la superficie exterior se recubren con engobe.

b) Cóncavas en asiento plano y asidero central a modo de botón. Están realizadas a torno, con pastas de tonalidades claras de textura granulosa. Su superficies se recubren de engobe amarillento.

**Embudo:** Un solo ejemplar (E.P. 1058-1-3-4) presenta borde plano, moldurado al exterior, cuerpo troncocónico y tubo cilíndrico. Su superficie externa está vidriada en verde turquesa.

**Canjillones:** Responden al mismo tipo, sólo diferenciados por su tamaño. Tienen borde moldurado o de pestaña al exterior, dos anchas acanaladuras en forma de media caña y fondo cóncavo de extremo aplanado.

**Mortero:** Un ejemplar, fabricado a torno, con borde plano, paredes gruesas y pesadas y profundas acanaladuras en el exterior, no está vidriado.

Su pasta es anaranjada, con numerosas vacuolas y desgrasante a base de cuarzo y caliza de tamaño mediano.

**Candiles:** Se han recuperado fragmentos de tres tipos: de piqueta, de cazoleta y de pie alto.

Dentro de los candiles de pie alto los hay con fuste totalmente hueco, de poca altura en relación con la peana, moldurados, con vidriados verdes claros y melados.

Hay una variedad de mayores dimensiones y sin vidriar. En el caso de los fustes las pastas son blancuzcas y verdosas de textura granulosa, bien decantadas, las peanas son de barro rojizo y textura escamosa.

**Reposatimajas:** De paredes gruesas, destinadas a soportar grandes pesos, cilíndricas, muestran un reborde moldurado, de sección cuadrada, y división en su parte media, mediante pared que sirve de asiento a la vasija. En el exterior reciben molduras, verticales u horizontales que tabulan temas incisos (líneas onduladas, retícula).

Pastas anaranjadas o pardas, de textura escamosa, con abundancia de desgrasante a base de cal, mica y cuarzo.

**Elementos de horno:** Aparecen rollos o barras de ahornar cilíndricas. Algunos con rehundimientos longitudinales y restos de vedrío verde y melado rehervido. Están confeccionados con pasta rojo-parduzca escamosa con vacuolas y desgrasante a base de cuarzo.

zo y micaesquisto. Sus superficies están quemadas y tienen adherencias cerámicas. También aparecen trébedes.

Este conjunto, aunque amplio, es muy homogéneo, pudiendo definirse en él una serie de características que nos delimitan en adscripción cronológica.

Un bloque de materiales, compuesto por algunas jarritas decoradas con cuerda seca parcial (Lám. I Figs. e, n), ollas tipo A (Lám. I, Figs. ñ, o) y jarros con engobe de decoración incisa, nos remiten a un momento antiguo que bien podría llegar al final del siglo XI (Duda, 1970:415 Fig. 6. 416, Fig. 7. Zozaya, 1980:276 Fig. 10).

Otro conjunto de elementos, formado por olla tipo B (Lám. I, Fig. p) las cazuelas tipo b (Lám. II, Fig. o), las tinajas con estampillas de tema arquitectónico o de epigrafía cúfica, con adornos vegetales, a veces asociados a bandas de cuerda seca parcial sobre el cuello, así como los cordones en los barreños y la tipología de hornillos, nos acercan a la mitad del siglo XII, con claras correspondencias en la misma Almería (Duda, 1972: Lám. 2, 11, 13 y 14, Figs. 5, 6 y 9. Torres Balbás, 1945 Lám. 22) y en el Palacio Almohade de la Buhayra de Sevilla (Collantes y Zozaya, 1972: 221 y ss.). A este mismo período deben pertenecer los candiles de pie alto (Lám. II, Fig. g y h).

Por último, otra serie de elementos presentan una clara continuación en el mundo nazarí. Es el caso de los vasos esgrafiados o estampillados con la «Mano de Fátima», o la epigrafía cursiva, también documentados recientemente entre los materiales del área murciana (Navarro, 1986, Figs. 152, 194 y 195).

*Otros elementos del espacio doméstico:* Hasta aquí, hemos analizado todas las estructuras localizadas en el corte, así como sus materiales arqueológicos. Pero dadas las características de la zanja que motivó los trabajos, hemos tenido acceso a otra serie de

datos que amplian la visión del espacio estudiado y aportan un nuevo elemento funcional del área doméstica.

Su situación como se puede apreciar en la Fig. 3b, es tangencial al muro longitudinal que delimita el patio/jardín al Norte. Se trata posiblemente, de una letrina circular, cuyo diámetro a nivel del suelo es de 50 cms., a partir del cual presenta un estrechamiento ascendente apreciable en el perfil. Está realizada con piedras y mortero y sus paredes exteriores presentan el mismo acabado que la pared a la que se adosó, es decir, pintadas de rojo.

Este elemento se instaló primitivamente en la casa inferior y fue reutilizado posteriormente en la casa superpuesta, con un simple levantamiento de sus paredes.

En este sentido, no hay que olvidar la constante preocupación mantenida en el mundo hispano-musulmán por el saneamiento urbano, con ejemplos tan conseguidos como el de la ciudad regia de Medinat al-Zahra. Para el caso que nos ocupa basta recordar los retretes existentes en casi todas las casas del último recinto de la alcazaba de Málaga (Torres Balbás, 1959:222-223), y las recientes documentadas en el Llano de Benítez<sup>2</sup>.

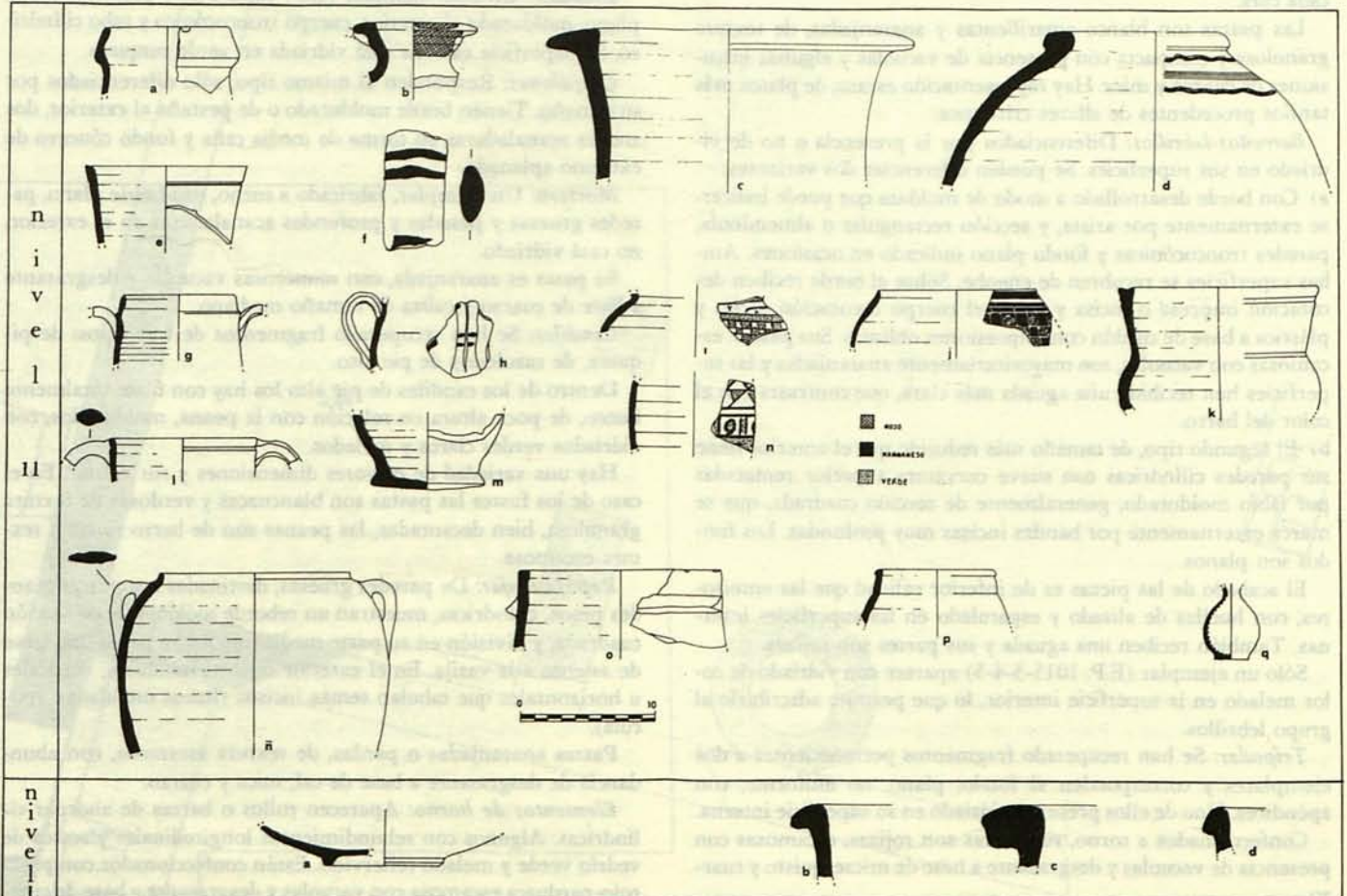
#### EL MARCO URBANO Y EL DESARROLLO HISTORICO

Sabemos por los textos que la ciudad de Almería es de fundación musulmana. Así, lo atestiguan, entre otros, al-Udri (Sánchez Martínez, 1976), al-Zuhri (García Cantón, 1984) y al-Himyari (Levi-Provençal, 1938) quienes afirman que fue mandada construir por 'Abd al-Rahman III an-Nasir el año 955-56. Esta fecha es la de su nacimiento como *madina*, puesto que en el primer espacio que se rodeó de murallas ya existía una población de cierta consideración, surgida en el siglo IX como arrabal y puerto de Pe-

Lám. I. Tabla tipológica.

Nivel I: a: plato, b: barreño, c y d: tinajas.

Nivel II: a, b, e y f: cántaros, c: tinaja, d: orza, g, h, l y m: jarros/as, l y n: jarritas de cuerda seca, j: taza, k: jarro/a, ñ, o y p: ollas, q: botella.



china (Bayyana), de riqueza manifiesta como afirman tanto los textos de Ahmad al-Razi, y sobre todo el Muqtabis de Ibn Hayyan, como las lápidas sepulcrales halladas en su solar y fechadas en la primera mitad del siglo X.

Base de la armada omeya, mantuvo un importante tráfico comercial, magníficas atarazanas y una poderosa industria, con contactos en todo el Mediterráneo. Almería fue punto obligado de paso para embajadores y peregrinos a la Meca.

El barrio, protegido por una alcazaba mencionada ya en fecha tan temprana como el 916, quizá una torre antigua reacondicionada en época del emir 'Abd Allah, había sido asiento de población bastante más antigua, al menos de época romana imperial, como ha puesto de manifiesto el hallazgo, en 1984, de una factoría de salazones (Suárez Márquez, 1985).

Como respuesta al poder fatimí norteafricano, en la segunda mitad del siglo X se rodea de murallas el espacio poblado existente a los pies de la fortaleza, cara al mar, aprovechando como límites dos ramblas a Levante y a Poniente de la misma, donde se fueron incorporando habitantes procedentes de diversos lugares, especialmente de Bayyana, en la que se originó un proceso de desdoblamiento a favor de al-Mariyya culminado a principios del siglo XI.

Para entrever su desarrollo urbano sigue siendo indispensable, después de treinta años, el trabajo de Torres Balbás (1957), aunque en la actualidad se pueden perfilar aún más algunas de sus afirmaciones a raíz de la población de nuevas crónicas y libros de geografía medievales, a los que ahora se unen los datos aportados aquí.

La primitiva madina comprendía el espacio existente entre la alcazaba y el mar, de ella descendían murallas por las actuales ace-

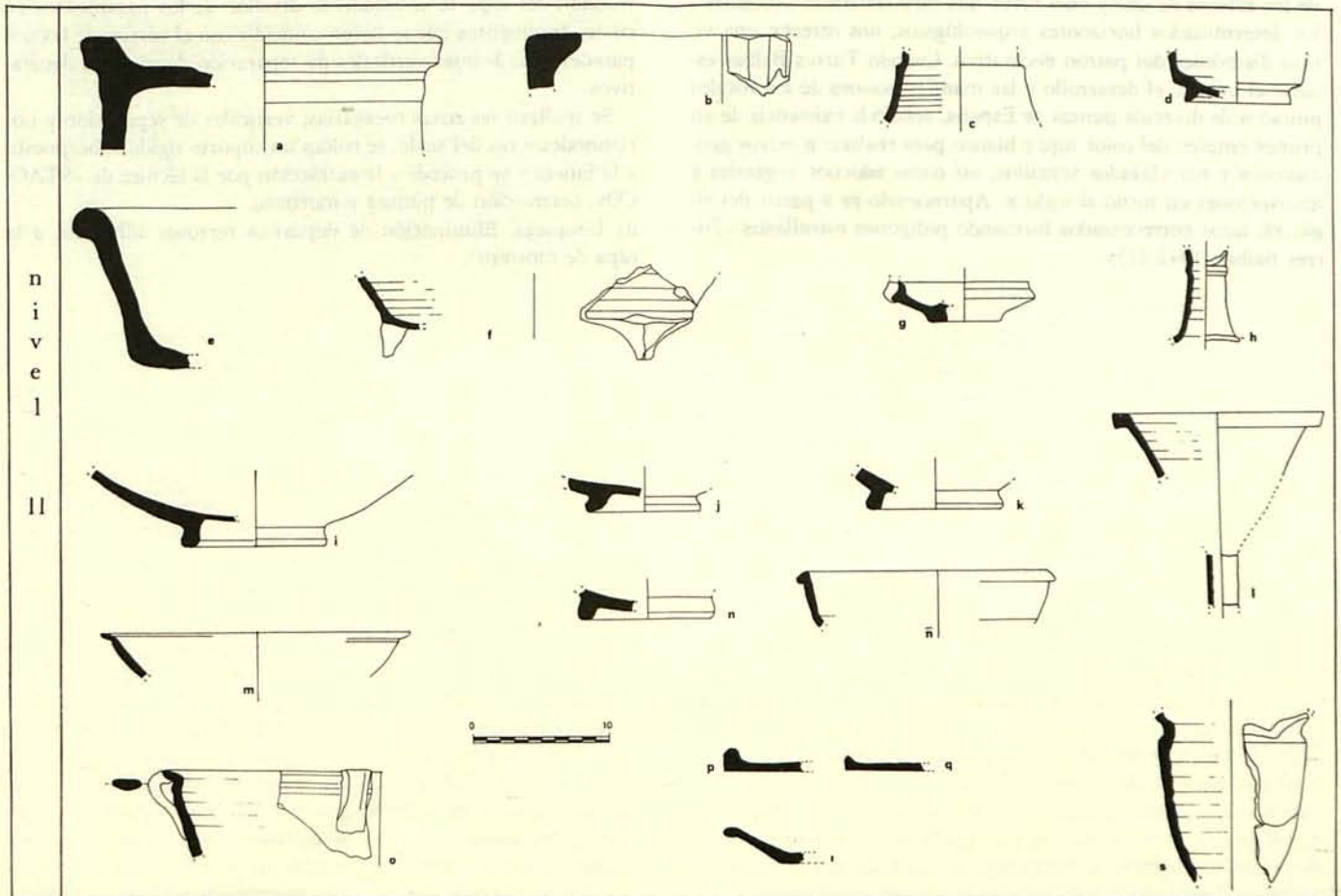
ra derecha de la C/ de la Reina y margen izquierda de la Rambla de la Chanca (actual Avenida del Mar) cerrándose el recinto por la entonces línea de la playa y actual acera derecha del Parque de Nicolás Salmerón. Restos de la cerca, con una puerta, han sido recientemente exhumados en una intervención arqueológica de urgencia. Los materiales islámicos abarcan una cronología desde el siglo X al XV, algunos de los cuales han sido estudiados recientemente (Domínguez, Muñoz y Ramos, 1987, en prensa). Esas diecinueve hectáreas muradas de la madina debieron verse muy pronto desbordadas por el contingente humano arribado a nuestra ciudad antes y durante la fitna, puesto que el espacio a oriente de la misma, donde se situaba la muralla y el primer cementerio, están habitadas a principios del siglo XI, obligando al fatá Jayran, según al-'Udri, a rodear con murallas el nuevo arrabal, de mayor extensión que el núcleo primitivo. Su sucesor Zuhayr completó esta nueva cerca al tiempo que amplió la mezquita aljana y proveyó al abastecimiento de agua de la ciudad.

La casa del primer nivel responde perfectamente al auge demográfico y económico que ya desde el siglo X se estaba generando en Almería. Sus materiales constructivos y decorativos, así como la organización del espacio doméstico, posiblemente en torno al patio/jardín documentado, que bien pudo ser central, nos plantea la visión de una familia acomodada del entorno urbano. De acuerdo a los datos ofrecidos por el material arqueológico, debemos suponer que esta vivienda ya quedaba dentro del espacio fortificado por Jayran.

La muralla, que atravesaba la Hoya y subía hasta el Cerro de San Cristobal, bajaba por la C/ Antonio vico, Plaza del Carmen hasta la Puerta de Pechina (actual Plaza de Manuel Pérez) desde donde continuaba por parte de la acera derecha de la Rambla del

Lám. II. Tabla tipológica.

Nivel II: a: reposatinajas, b: mortero, c y d: vasos, e: barroño, f: trípode, g y h: candiles, i, j, k, m, n y ñ: platos, l: embudo, o: cazuela, p, q y r: tapaderas, s: arcaduz.



Obispo Orberá, doblando hacia el sur hasta el antiguo edificio de la Cíª. Sevillana y desde aquí, por la margen derecha de la Rambla, hasta el mar, donde seguía la línea de playa hasta entroncar con la primera muralla.

Esta primera casa, a juzgar por el resgistro arqueológico, fue desocupada quedando en ella sólo algunos elementos cerámicos inservibles. ¿A qué se debió el abandono de este nivel? Es difícil precisar con los datos de que disponemos las causas de su abandono. Sin embargo, en un espacio cronológico corto se volvió a reutilizar su trazado para levantar una segunda casa, que nos ofrece un relleno arqueológico que ocupa desde la segunda mitad del siglo XII hasta la primera del siglo XIII. Quedando inmersa ya en plena trama urbana.

Al-Idrisí nos menciona un cuarto barrio amurallado en época almorávide, el Yabal Laham, situado al norte de la alcazaba, en el promontorio rocoso del actual Cerro de S. Cristobal, al que hay que sumar las casas del Barranco de la Hoya o Jandaq Musa. Su origen está plenamente ligado al desarrollo de los siglos XI-XII. Ibn Jatima lo denomina, siglos después, al-Mudayna.

La conquista de la ciudad por Alfonso VII en 1145 ha sido el factor que la historiografía ha manejado como el inicio de la decadencia y recesión tanto económica y humana, como urbana de Almería.

Ya para época nazarí, tanto el barrio occidental como grandes extensiones de los demás estaban deshabitadas y en ruinas; así lo recoge Ibn Jatima, tan buen conocedor de la misma. En este sentido, habría que señalar que, efectivamente, la casa del segundo nivel ya quedó abandonada a mitad del siglo XIII. Su material arqueológico apenas nos muestra algunos elementos con continuidad en el mundo nazarí.

Esta situación de abandono se mantuvo varios siglos, motivada por circunstancias tales como movimientos sísmicos, el asedio de Jaime II y la peste negra a mediados del siglo XIV.

Por último es interesante analizar las diferencias decorativas de los estucos de uno y otro nivel. Sus características, asociadas a los determinados horizontes arqueológicos, nos ofrecen una visión diacrónica del patrón decorativo. Cuando Torres Balbás estudió el origen, el desarrollo y las manifestaciones de los zócalos pintados de diversos puntos de España, señaló la existencia de un primer empleo del color rojo y blanco para realizar motivos geométricos y entrelazados sencillos, así como adornos vegetales e inscripciones en torno al siglo X. Apareciendo ya a partir del siglo XII, lazos entrecruzados formando polígonos estrellados (Torres Balbás, 1942:415).

En efecto, las decoraciones domésticas documentadas ahora, nos plantean una evolución desde las formas geométricas puras (círculos y cuadrados), fechadas arqueológicamente entre finales del siglo X y XI, hacia las decoraciones geométricas más complejas, con utilización de lazos para realizar figuras entrelazadas de tendencias rectas o curvas, como las documentadas en la casa de la Chanca, y ahora registradas en el segundo nivel del Paseo, cuya cronología alcanza ya la segunda mitad del siglo XII.

#### ANEXO: RESUMEN DE LA INTERVENCION SOBRE EL ESTUCO DECORADO

##### ESTRELLA ARCOS VON HAARTMAN

Anteriormente a la intervención se sugirió la posibilidad de una conservación «in situ» dado el interés que tiene mantener los hallazgos en su contexto, fuera del cual pierden parte de su valor como documento histórico.

Ante la imposibilidad actual de llevar a cabo este tipo de actuación, se procede a la extracción de los restos citados. Comprobado previamente el buen estado de conservación de la capa pictórica no se estima necesaria la aplicación de una capa de protección y consolidación a base de resinas sintéticas, como aislante de añadidos posteriores.

Procedimientos de extracción:

a) Gasas de protección. Se procede a colocar una protección sobre el estuco a base de una doble capa de gasa de algodón adherida con coletta italiana, eligiéndose este adhesivo al comprobar que la capa pictórica no se degrada con su disolvente así como su perfecta reversibilidad.

b) Loneta de protección. Se refuerza la gasa mediante una loneta sujetada con el mismo adhesivo.

c) Extracción. Debido a posibles problemas de transporte y de extracción del soporte se estudia la división de los paramentos en cuatro fragmentos que se hacen coincidir con el vértice de las dos paredes y las franjas verticales de separación de motivos decorativos.

Se realizan las rozas necesarias, verticales de separación y horizontales a ras del suelo, se coloca un soporte rígido sobrepuesto a la loneta y se procede a la extracción por la técnica de «STACCO», (extracción de pintura y mortero).

d) Limpieza. Eliminación de depósitos terrosos adheridos a la capa de mortero.



## Bibliografía

- F. Collantes de Terán, y F. Zozaya, 1972: *Excavaciones en el palacio almohade de la Bubayra (Sevilla)*, NAH Arqueología 1, Madrid, pp. 221-260.
- M. Domínguez Bedmar, M<sup>a</sup> del M. Muñoz Martín y J.R. Ramos Díaz, 1987: «Madinat al-Mariyya. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus atarazanas», *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, (en prensa), Madrid.
- D. Duda, 1970: *Spanisch-Islamische Keramik aus Almería vom 12. bis 15. Jahrhundert*. Heidelberg.
- D. Duda, 1972: *Die frühe Spanisch-Islamische Keramik vom Almería*. MM, 13, pp. 345-432.
- J. García Cantón, 1984: «Contribución al conocimiento de Almería en el siglo XII», *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, III-IV, Cádiz, pp. 11-30.
- J.V. Lerma, I. Pastor, A. Fernández y M.J. de Pedro, 1986: «Estudio de la vivienda islámica de la ciudad de Valencia», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo III, pp. 445-464.
- E. Levi-Provençal, 1938: *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, Leiden.
- J. Navarro Palazón, 1986 a: *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*, Publications de la Casa de Velázquez, Serie Etudes et Documents, IV, Madrid.
- J. Navarro Palazón, 1986 b: *La cerámica islámica en Murcia*, Volumen I, Catálogo, Murcia.
- M. Sánchez Martínez, 1976: «La Cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-' Udri (1003-1085)», *C.H.I.* 7. pp. 5-82.
- A. Suarez Márquez, 1985: *Memoria de la excavación de urgencia realizada en el solar situado en la C/ Reina-Parque Nicolás Salmerón (Almería)*, En prensa.
- L. Torres Balbas, 1942: «Los zócalos en la arquitectura hispanomusulmana», *AL-ANDALUS*, VI, pp. 395-417.
- L. Torres Balbas, 1945: «Restos de una casa árabe en Almería», *AL-ANDALUS*, X,1, pp. 170-177.
- L. Torres Balbas, 1949: «Letrinas y Bacines», *AL-ANDALUS*, XXIV, 1, pp. 221-234.
- L. Torres Balbas, 1957: «Almería islámica», *AL-ANDALUS*, XXII, Madrid-Granada, pp. 411-457.
- L. Torres Balbas, 1976: «Arte Califal», en *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Tomo V, Madrid.
- J. Zozaya, 1980: «Aperçu general sur la céramique espagnole», *La cerámica medievale en Méditerranée occidentale. Xe-XVe siècles*, Valbonne, 1978, París, pp. 265-296.

## Notas

<sup>1</sup> Agradecemos a Estrella Arcos las orientaciones técnicas sobre algunas características, así como la colaboración con el anexo final sobre la extracción del estuco. Actualmente depositado en el Museo de Almería.

<sup>2</sup> Campañas de 1985 y 1986.